

Pais: **Chile**  
Fecha: **2009-07-22**  
Medio: **La Nación**

Sección: **Opinión**  
Página(s): **13**

## **PERSPECTIVA**

# **Espacio público y seguridad ciudadana**

*Claudio Martínez, arquitecto y académico de la Universidad Central*

Todas las encuestas sitúan a la delincuencia como la principal preocupación de la ciudadanía, lo que no significa necesariamente que sea la principal sino que es una percepción. Lo grave es que la sensación de inseguridad es la etapa previa a la instalación de la inseguridad real ¿Por qué pasa esto? Porque la percepción de inseguridad, que tiene su origen en múltiples factores -uno de los cuales son los delitos cometidos- se traduce en un temor real de la población, que la induce a adoptar una serie de medidas que teóricamente van en protección de su propia seguridad.

Una de estas medidas es el abandono del espacio público, llevando a que las personas se encierren en sus casas. Este abandono del espacio público significa transformarlo en un espacio residual, donde desaparece el control social y, en consecuencia, se instala "un ambiente propicio para el crimen y el delito" en desmedro de lo que podría ser "un espacio de encuentro de ciudadanos honestos".

¿Qué hacer con el espacio público para que sea seguro? Es necesario que éste reúna ciertas condiciones que incentiven su uso y que reviertan la percepción de que se trata de un espacio residual, generando un sentido de apropiación de éste. Se deben crear condiciones tales en el diseño del paisaje urbano que ayuden y estimulen el cambio en la percepción del espacio público. Ese cambio debe transitar desde el individualismo urbano, donde la seguridad del espacio público es un problema ajeno a nuestro quehacer ciudadano (un problema de las fuerzas de orden), a la generación de espacios colectivos y solidarios, donde se imponga una cultura en que todos ejerzamos el control social de las calles, plazas y parques de la ciudad.

El diseño eficiente del paisaje urbano, entendido como el equilibrio entre lo funcional con la creatividad e innovación, el tratamiento de las áreas verdes, una adecuada implantación del mobiliario urbano, la iluminación de calles y plazas, la disposición de asientos y lugares de encuentro, la transparencia de los cierros de las casas, el estímulo a la instalación de comercio minorista en barrios residenciales y el equipamiento del espacio público en concordancia con políticas de participación ciudadana en la gestión del éste, son elementos básicos sobre los que se puede construir una ciudad más segura, basada en el control social del espacio público como elemento central de la seguridad del mismo.

Una política de seguridad ciudadana está compuesta de tres etapas: la prevención, la represión y la reinserción. La gestión del espacio público está inscrita en la primera, la prevención, con el consiguiente ahorro de costos para el Estado, porque evita que se active el sistema judicial y luego el hoy colapsado sistema penitenciario. Los recursos que se destinen al espacio público deben entenderse como inversión en seguridad, que si es adecuadamente gestionada puede tener una alta rentabilidad no sólo social sino que real, pues el ahorro para el erario nacional resulta de toda evidencia.